

# OCTAVIO MIRBEAU EL CÍNICO

TRADUCCIÓN : SANDRA ZAPATA M.

Por Pierre Michel  
Universidad de Angers  
Presidente de la Société Octave Mirbeau

Parecería irrespetuoso, para un crítico del arte y de las letras, en quien Apolinario veía como “*el único profeta de ese tiempo*”, calificarlo de cínico, puesto que esta palabra ha tomado, en su acepción corriente, un sentido peyorativo, para designar a los individuos sin escrúpulos y moral, quienes sueñan en nada más que satisfacer sus apetitos y ambiciones, sin la mínima consideración de la naturaleza humana. Es evidente que, a propósito del escritor francés Octavio Mirbeau (1848-1917), no se trata de este cinismo vulgar. En este artículo, vamos a tratar del cinismo de los filósofos griegos antiguos, en quienes el gran escritor francés, en muchos aspectos, aparece como un sucesor.

Claro, no sabríamos exonerarlo *a priori* de toda acción susceptible de ser calificada como cinismo, en el sentido más trivial del término, puesto que, nonostante su “redención” con la pluma empezada en el año 1884, el justiciero Mirbeau ha sido ni más ni menos que un hombre, y accesible como tal a prácticas que la moral social y su ética personal reprobaban<sup>1</sup>. Pero, si eso prueba que él no era ni un santo, ni un superhombre, tampoco podremos concluir en un cinismo caracterizado : primero, porque él ha hecho de manera valiente su *mea culpa* por la mayoría de las injusticias cometidas, lo que es raro<sup>2</sup> ; y también porque, después de los “grandes cambios” de 1884-1885, utilizó su pluma - y su dinero - como un arma al servicio de las causas más nobles contra toda forma de injusticia que le indignaba. Se pueden, claro, criticar algunos de los medios que utilizó Mirbeau, pero no tienen nada que ver con el cinismo vulgar.

Si, a propósito de Mirbeau, hablamos sin embargo de cinismo<sup>3</sup>, hay que buscarlo en la práctica de una ética de la provocación, del escándalo y de la franqueza total (la *parresia* querida por los cínicos griegos), que se encontraba en Antístenes y Diógenes. También hay que buscarlo en el recurso que los cínicos antiguos ya utilizaron : la *falsificación*. Particularmente en su última obra narrativa,

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, ha prostituido su pluma durante una docena de años y redactado artículos, como las crónicas antisemíticas de las *Grimaces* en 1883, que pesarán fuerte en su conciencia. En su novela inconclusa *Un gentilhomme*, Mirbeau las explicará tardíamente, por necesidad de literalmente no morir de hambre, como su doble, el narrador de la novela.

<sup>2</sup> Este *mea culpa* concierne el antisemitismo de las *Grimaces*, un año exactamente después del último número de este semanal de combate anti-oportunista, y también sus ataques y sus vivas críticas contra Joseph Reinach, Albert Besnard, Ferdinand Brunetière, Alphonse Daudet, etc. .

<sup>3</sup> Marie-Odile Goulet-Cazé nos advierte que, en alemán, hay dos maneras diferentes para traducir la palabra “cinismo” : *Kynismus*, para designar a la filosofía de Diógenes, y *Zynismus*, para expresar la inmortalidad de los hombres de negocios sin escrúpulos, como Isidore Lechat, el héroe de *Los negocios son los negocios* (*Les Cyniques grecs*, Le Livre de Poche, 1992, p. 29)

*Dingo*, cuyo héroe no es más que su perro. Trataremos, de manera breve, estos dos puntos.

## UNA ÉTICA CÍNICA

Como los cínicos, Mirbeau desconfía de las pretensiones de la razón humana, de la cual se dedica destacar sus límites, contradicciones y peligros<sup>4</sup>. Y tampoco Mirbeau cree que la verdad, llámese científica, sea accesible – desconfía del cientismo como de la peste –, viendo en las ideologías sólo construcciones subjetivas y palabras, cuando no son claramente lo que él llama "mistificaciones". Todas las creencias e ilusiones humanas, Mirbeau las aparta, con la despiadada lucidez de un materialista radical<sup>5</sup>. En un mundo contingente, donde, en ausencia de toda divinidad organizadora del caos original en el cosmos, todo está en el peor de los mundos posibles, sería vano postular un sentido y hacerse la pregunta del porqué de las cosas : el hombre está condenado a vivir, a sufrir y a morir en un universo que es un "crimen", como escribe el narrador de *En el cielo*<sup>6</sup>. Pero un crimen sin criminal, lo que es aun más desalentador, puesto que no hay ninguna persona contra quien enfocar la cólera o a quien dirigir las plegarias y lamentaciones.

Abandonado a sí mismo, sin ninguna luz exterior para ayudarle a encontrar su camino, el hombre busca a tientas satisfacciones y placeres que le parecen la forma ideal de felicidad. Pero, prácticamete, la felicidad se revela inaccesible o decepcionante. Porque, para el escritor y sus predecesores griegos, el hombre es un animal desnaturalizado por una cultura alienante : víctima de un entorno que le impide ser él mismo, el niño es debidamente domado, deformado, envenenado y atontado por los padres, los profesores y los sacerdotes<sup>7</sup>, y es condicionado a llevar una de esas tantas existencias larvales de las que se encuentran tantos ejemplos en las novelas de Mirbeau y en sus *Contes cruels*<sup>8</sup>.

Así se compadece, por ejemplo, el narrador de *En el cielo*, que, como Diógenes, podría, en pleno día, con su ridícula linterna, ponerse vanamente a buscar un hombre digno de este nombre : "*Todo ser más o menos bien constituido nace con facultades dominantes, fuerzas individuales que corresponden exactamente a una necesidad o a un placer de la vida. En vez de velar por su desarrollo, en un sentido normal, la familia tiene la función de deprimirlas y aniquilarlas cuanto antes [...] ¿Cuántas personas conformes consigo mismas conocéis ?*"<sup>9</sup> Encontramos aquí el sueño de los cínicos, de autenticidad y de adecuación a nosotros mismos : "*No es tanto la dicha que ellos buscan, sino mas*

---

<sup>4</sup> Cf. Pierre Michel, "Mirbeau et la raison", *Cahiers Octave Mirbeau*, n° 6, 1999, pp. 4-31.

<sup>5</sup> Cf. Pierre Michel, "Le Matérialisme de Mirbeau", *Cahiers Octave Mirbeau*, n° 4, 1997, pp. 292-312.

<sup>6</sup> Octavio Mirbeau, *En el cielo*, Barcelona, Barataría, 2006.

<sup>7</sup> Cf. nuestra edición de sus *Combats pour l'enfant*, Ivan Davy, Vauchrézien, 1990.

<sup>8</sup> Cf. los 15 cuentos de Mirbeau traducidos por Esperanza Cobos Castro, [http://www.relatosfranceses.com/?op=module&id\\_module=&path\\_module=modules/Author/index.php&id\\_athor=61](http://www.relatosfranceses.com/?op=module&id_module=&path_module=modules/Author/index.php&id_athor=61).

<sup>9</sup> Octave Mirbeau, *Dans le ciel*, L'Échoppe, Caen, 1989, p. 57 (*En el cielo*, p. 60).

*bien la autenticidad*’, escribe Lucien Guirlinger, puesto que, para ellos, *“lo bueno para un ser es lo que está conforme a su esencia.”*<sup>10</sup>

Lamentablemente esta “esencia” esta cubierta de “prejuicios corrosivos”, que Mirbeau compara con “cagadas de mosca”, que la hacen inaccesible para aquellos que, contra viento y marea, se obstinan en querer volver a ser ellos mismos, a menos que, como los genios que Mirbeau apreciaba – Monet, Rodin o Van Gogh –, hayan sido rebeldes desde muy temprano a todo adoctrinamiento y a toda tentativa de corrupción del alma. El primero de estos prejuicios mortales para el espíritu es el culto de todos los falsos bienes que la sociedad hace relucir a los ojos de las larvas humanas (que Diógenes calificaba como “desechos”...) : por ejemplo, la autoridad paternal, cuyo culto contribuye a “mantener al hombre en un estado de imbecilidad y servidumbre completas”<sup>11</sup>. Por eso es indispensable una ascesis conforme a la ética cínica : *“El hombre debe apartar todo lo que no tiene que ver con su esencia : los honores, la fama, la riqueza, el placer y el amor, el encadenamiento incondicional a la vida, son sólo falsos bienes”*<sup>12</sup>. Es precisamente esta ascesis que preconiza el héroe mirbeliano más asombroso, el abate Julio, de la novela epónima de 1888 :

*“Reducirás tus conocimientos sobre el funcionamiento de la humanidad al estricto necesario : 1° el hombre es una bestia mala y estúpida ; 2° la justicia es una infamia ; 3° el amor es una porquería ; 4° Dios es una quimera... Amarás la naturaleza ; incluso la adorarás (...). Lamentablemente vives en una sociedad, bajo amenazas de leyes opresivas, entre instituciones abominables que son la inversión de la naturaleza y de la razón primitivas. Eso te crea múltiples obligaciones (...) y todas ellas engendran vicios, crímenes, vergüenzas, salvajismo, que se te enseña respetar bajo el nombre de virtudes y deberes. (...) Por lo tanto, es mejor disminuir el mal disminuyendo el número de obligaciones sociales y particulares, alejándote lo más posible de los hombres y acercándote a las bestias, las plantas, las flores ; viviendo como ellas de la vida espléndida que extraen de la fuente misma de la naturaleza, es decir de la belleza.”* ...<sup>13</sup>

Verdaderamente, es una predicación cínica ! Para el abate Julio, el nuevo Diógenes, la virtud, es de estar dueño de si mismo, para lograr erradicar el deseo, y de desatarse de todo, para no sufrir de nada. Pero él tiene la amarga conciencia de haber sido “deformado” por su educación religiosa, de la cual conserva su “huella”, y de estar incapaz de vencerse a sí mismo y realizar la ascesis soñada. Oscilando permanentemente entre la auto-represión y el desahogo de los deseos reprimidos por largo tiempo, no alcanza ni a asfixiar el deseo, ni a satisfacerlo sin pudor : Julio es una criatura híbrida, como será mas tarde el perro Dingo, de la novela omónima ; siendo constantemente desgarrado, no se siente a gusto, ni en la sociedad, que él aborrece y que no comprende sus aspiraciones, ni en la soledad de un estado de naturaleza fuera de su alcance, donde le gustaría satisfacer sus funciones naturales sin limitaciones y sin culpabilidad.

---

<sup>10</sup> Lucien Guirlinger, *Éloge des cyniques*, Éditions Pleins feux, Nantes, 1999, p. 39.

<sup>11</sup> *Dans le ciel*, loc. cit., p. 57 (*En el Cielo*, p. 60).

<sup>12</sup> Lucien Guirlinger, *op. cit.*, p. 39.

<sup>13</sup> Octave Mirbeau, *L'Abbé Jules* (1888), cap. III de la segunda parte. No se tuvo acceso al libro en español, por lo que la traducción fue hecha por Sandra Zapata M.

Nostálgico, como los cínicos y el abate Julio, de un estado de naturaleza idealizado y sin tabúes, que constituiría una forma de paraíso perdido, Mirbeau condena radicalmente todas las instituciones sociales sin excepción : el estado, la administración, el ejército, la policía, la pretendida “justicia”, y también la familia, por mejores intenciones que tenga, el colegio, así sea laico, la religión e las iglesias, así fuesen de “amor”, las academias, así fuesen de ciencias, el sistema político, así sea calificado como “*democrático*” y “*republicano*”. Puesto que la única función de todas ellas es de matar al hombre en el hombre, reducirlo a un “*fantoché artificial*”, a una “*muñeca mecánica de civilización, hinchada con ideal*”<sup>14</sup>, con el fin de esclavizarlo y oprimirlo totalmente antes de desecharlo. Todas ellas reposan en el asesinato, científicamente cultivado y canalizado, con el fin de asegurar el orden – o, más bien, el desorden – establecido<sup>15</sup>. Simptomática es la irónica y vengadora dedicatoria del *Jardín de los suplicios* (1899) – “*A los Sacerdotes, a los Soldados, a los Jueces, a los Hombres que educan, dirigen, gobiernan a los hombres*” –, que pone en el mismo saco de la infamia a los pseudo-educadores, a los políticos corruptos y a los profesionales de la muerte. Individualista feroz, libertario lógico, anarquista radical, Octavio Mirbeau aparece como el sucesor de Diógenes y de Antístenes.

Como ellos, Mirbeau pondrá en ejecución una pedagogía chocante y se dedicará, con todos los géneros literarios que abordará, a provocar a sus lectores para sacudir su pasividad y obligarlos a reaccionar. Pero, es precisamente porque todo, en la organización social, le molesta, le indigna, le irrita, que será considerado como escandaloso por los conformistas y conservadores de toda obediencia. Mirbeau dice en voz alta aquello que solo se murmura *in petto* y exhibe en la plaza pública aquello que se esconde hipócritamente en fondo de las alcobas o en los bastidores del *theatrum mundi*.

Gracias a él, la verdad se revela a nosotros, pero provocando una gran indignación : efectivamente, en las sociedades, aquella verdad no es buena para decir<sup>16</sup>, puesto que es un factor de emancipación individual y de subversión social. Le hicieron pagar muy caro, a Mirbeau, después de su muerte, ocultando su mensaje, pretendiendo ver en él sólo a un energúmeno, un paroxista, uno que se retracta, un frenético o un obsceno, desnaturalizando su obra bajo etiquetas tan absurdas como mutilantes, particularmente el vergonzoso calificativo de “naturalista”. De la misma manera, durante veinticuatro siglos, no quisieron comprender que, detrás de las provocaciones más groseras de los cínicos, había una crítica radical, pedagógica, a las mentiras sobre las cuales reposa la cultura. Porque como lo explica Luciano Guirlinger, “*¿cómo volver a discutir tal sistema de artificios de otro modo, sino por conductas exageradas y ostentatorias ?*), *por palabras que dan en el blanco, que hacen daño, y actitudes escandalosas ?*”<sup>17</sup> La

---

<sup>14</sup> L'Abbé Jules, *loc. cit.* Texto traducido por Sandra Zapata M.

<sup>15</sup> Ver el “Frontispicio” del *Jardín de los suplicios* (1899).

<sup>16</sup> Ver Octavio Mirbeau, “La verdad ha muerto”, <http://www.scribd.com/doc/2273904/Octavio-Mirbeau-La-Verdad-ha-muerto->.

<sup>17</sup> Lucien Guirlinger, *op. cit.*, p. 19. La misma idea en el escrito de Marie-Odile Goulet-Cazé, acerca de Diógenes : “Si nuestra filosofía choca de manera exagerada y como si esto fuese por gusto, no choca por chocar; su actitud se enmarca en una perspectiva pedagógica” (*op. cit.*, p. 22). Traducción al español por Sandra Zapata.

única diferencia entre Mirbeau y Diógenes es la magnitud de influencia : mientras que, en su marginalidad, Diógenes, durante varias décadas, apenas pudo influir a unos cuantos miles de hombres, Mirbeau, escritor reconocido y periodista poderoso, por sus artículos en la gran prensa, por sus novelas traducidas con éxito a varios idiomas, por sus obras teatrales que triunfaron en toda Europa, pudo "contaminar" a millones. Por eso él fue más peligroso para las instituciones y élites sociales, a quienes desenmascaraba su respetabilidad.

Para Mirbeau, en efecto, uno de los objetivos del condicionamiento social, abusivamente llamado "educación", es condenar al futuro adulto a ver las cosas a través de vidrios deformadores. Las "grimaces" ("muecas"), término de Blaise Pascal, son un medio para que la gente poderosa, los ricos y la "gente honrada", a quienes él aborrece, se hagan respetar de los pobres, los humillados y los ofendidos, e impidan que ellos tomen consciencia de su explotación económica, de su opresión política y de su alienación ideológica. Por lo tanto es una prioridad, para su misión concienciadora, quebrantar esta máscara de respetabilidad, de la misma manera que Diógenes "quería exhibir las taras escondidas por la cultura"<sup>18</sup>. Mirbeau pretendía exponer a los hombres y las instituciones tal como son y mostrar lo grotesco y lo horrible meduseanos que se esconden detrás de apariencias engañosas.

Varios son los medios utilizados para este fin :

\* la técnica de las *entrevistas* imaginarias, a través de las cuales se divulga, a manera del dibujante francés Plantu, aquello que los grandes se abstienen de proclamar ;

\* el elogio paradójico : elogio del robo en *Escrúpulos*<sup>19</sup> (1902) ; del arte de la tortura, en *El Jardín de los suplicios* ; del burgués estúpido y despiadado, en *La Epidemia* (1898) ; de la ley no igualitaria y radicalmente injusta, en *La Cartera*<sup>20</sup> (1901) ; de la prensa desinformativa en *Interview (Entrevista)* ;

\* el humor negro en varios de sus *Contes cruels* y en *El Jardín de los suplicios* ;

\* el gran distanciamiento y el gusto por lo absurdo, en la manera de Ionesco y de Brecht, en sus *Farsas y moralidades* (1904) y en varios de sus diálogos en la prensa ;

\* la caricatura que, forzando sus rasgos, hace surgir la profunda verdad de los seres ;

\* la broma y la mofa, que desacralizan todo lo que un vano pueblo respeta ciegamente ;

\* la intromisión en la intimidad tan protegida de los dominantes, mediante un pequeño diablo<sup>21</sup>, o, en el *Diario de una camarera* (1900), una doncella lúcida, Celestina, quien nos revela el otro lado de los adornos y trastiendas poco agradables de la clase dirigente ;

---

<sup>18</sup> Lucien Guirlinger, *op. cit.*, p. 32.

<sup>19</sup> Ver Octavio Mirbeau, "Escrúpulos", <http://www.scribd.com/doc/2416463/Octave-Mirbeau-Escrupulos>.

<sup>20</sup> Ver Octavio Mirbeau, "La Cartera", <http://www.scribd.com/doc/2352086/Octavio-Mirbeau-La-Cartera>.

<sup>21</sup> En las *Chroniques du Diable* de 1885 (Annales littéraires de l' Université de Besançon, 1995).

\* y, de modo general, la transgresión de los presupuestos ideológicos de los lectores, y también de los géneros literarios tradicionales, a los cuales Mirbeau contribuye a matar, particularmente la novela en la forma que triunfa en el siglo XIX.

Esta estética de la revelación tiene por objeto incitar a los lectores a ver los seres y las cosas con una nueva perspectiva, despojada de prejuicios, y a mirar de frente los diversos espectáculos ante los cuales la mayor parte de ellos, cuidadosos de su comodidad moral e intelectual, prefieren practicar la política del avestruz. Sin embargo Mirbeau, no más que los cínicos griegos, no se ilusiona en la eficacia de su literatura de "*moralidad*" provocadora. Porque, para la mayoría de sus lectores, el impacto es demasiado profundo, y las ovejas humanas, gregarias y atontadas, continuarán dejándose conducir, sin rebelarse, hacia las urnas<sup>22</sup> y los mataderos. Pero no se excluye que algunas "almas ingenuas", en quienes el instinto y la "*razón primitiva*" no han sido completamente asfixiadas por las capas de "cultura" acumuladas, comienzan a hacerse preguntas y a encausar su vida larvaria y la sociedad que las atropella, como se vio en el año 1898, durante el caso Dreyfus. La emoción estética suscitada por la belleza de una obra de arte, de Rodin o de Monet, puede ser suficiente, a veces, para provocar un choque saludable, susceptible de transformar a un ser casi amorfo en un hombre pensante y capaz de sentir. Para Mirbeau, en efecto, los combates estéticos son inseparables de los combates políticos. Se puede comprender, desde entonces, que él haya sostenido y promovido, apasionada y eficazmente, a los creadores geniales, quienes despiertan esta emoción, cualesquiera que sean sus opiniones políticas<sup>23</sup>. En una sociedad mercantil y nivelada, donde el gusto ha sido erradicado del espíritu y donde el genio es una caza muy apetecida por el público y por los "*malos pastores*" de la República, la belleza en sí misma es potencialmente subversiva. En la sociedad de su tiempo, Auguste Rodin era un burgués, pero, como artista, era un revolucionario considerado como peligroso, porque era capaz de dar a las "almas ingenuas" el gusto por lo bello – ¿y quien sabe a donde les hubiese conducido esto... ? El inamovible ministro Georges Leygues, citado por Mirbeau, concluyó, de manera lógica, que el Estado, responsable del orden social, sabría tolerar sólo "*un cierto nivel de arte*" !...

A pesar de sus críticas radicales, al igual que los cínicos, Mirbeau no se propone tampoco sustituir con una nueva enseñanza los antiguos condicionamientos : es demasiado escéptico para pretender a alguna verdad y afirmar alguna norma ; es demasiado sensible ante la contradicción universal y al movimiento dialéctico que transmuta todas las cosas en su contrario, para pretender inmovilizar la ley del movimiento ; y él conoce demasiado bien los peligros de las predicaciones y de los misioneros de toda obediencia para pretender hacer el papel de uno de estos "*malos pastores*" a los que estigmatiza

---

<sup>22</sup> Recordemos que Mirbeau llama a "la huelga de los electores" (<http://www.scribd.com/doc/2233721/Octave-Mirbeau-La-huelga-de-los-electores->), considerando que, al igual que los carneros; ellos tienen sólo que escoger "el carnicero que los matará" o "el burgués que los comerá" (*Combats politiques*, Séguier, 1990, p. 112). Traducción de la frase por Sandra Zapata M.

<sup>23</sup> Es así que defendió a artistas conservadores, antisemitas o anti-dreyfusianos como : Edgar Degas, Auguste Renoir o Camille Claudel. Auguste Rodin, por su parte, era un anti-dreyfusiano vergonzoso.

en su tragedia proletaria de 1897<sup>24</sup>. Irreductiblemente individualista, políticamente y culturalmente incorrecto<sup>25</sup>, se niega a proponer una alternativa y deja a sus lectores libres para elegir. ¡Como Diógenes, él se contenta con ser provocador<sup>26</sup> e impedir el pensamiento conformista – es decir de no pensar del todo !

## DINGO Y LA "FALSIFICACIÓN" CÍNICA

En toda su obra emprendió lo que los cínicos llamaban la "*falsificación*" de los valores e instituciones sociales, es decir la demostración de su incoherencia y de sus aberraciones, por medio de una especie de falsificación. Es una manera de mostrar, por reducción al absurdo, la necesidad del retorno a una sabiduría natural. En su última obra narrativa *Dingo* (1913), Mirbeau se mostró especialmente cercano a esta técnica de los cínicos. Ellos, en efecto, se calificaban como perros y veían en el perro el modelo del ser natural que no se avergüenza de ningún convenio social, que ladra y muerde por necesidad<sup>27</sup>. Ahora bien es su propio perro, el héroe de la novela, que desempeña el papel de vengador<sup>28</sup> y se permite el lujo de dar a su dueño lecciones de naturaleza.

Asistimos de hecho a una extraña inversión de papeles. Aunque el maestro, anarquista y rousseauista, exalta la Francia radical-socialista y sus leyes, los convenios sociales y los progresos de la civilización, e intenta desnaturalizar a su perro haciéndolo un hombre conforme y sometido, el perro Dingo está impermeable a los discursos mistificadores y, por su misma resistencia y sus acciones que le ubican al margen de la sociedad, se convierte en el verdadero "*desmitificador*" que Mirbeau-personaje dejó de ser : Dingo "*quita las mascaradas*"<sup>29</sup>, no es engañado por nada, no se deja imponer, se niega a jugar el juego de los hombres, se burla y provoca con toda la inocencia de la naturaleza. Así nos obliga a mirar frente a frente una realidad social poco atractiva. Bajo su mirada, el pueblo de Cormeilles-en-Vexin, rebautizado como Pontailles-en-Barcis, aparece como un microcosmo pútrido, en donde están concentrados, para nuestro deleite, todas las podredumbres y fealdades de los cuerpos – y también de las almas – de los individuos e de las instituciones a las que Mirbeau-novelistas estigmatiza. Misoneísmo, xenofobia, cobardía, tontería supersticiosa, codicia que lleva al crimen, hipocresía, disimulo, crueldad, los habitantes de Pontailles, campesinos y notables, aparecen como tantas muestras de humanidad sórdida que acumulan vicios y taras. Pero, más allá de los títeres que él pone en la picota de la infamia, está la organización social, patógena y homicida, de que Mirbeau se burla :

---

<sup>24</sup> Ver Octavio Mirbeau, *Los Malos pastores*, Barcelona, Biblioteca Avenir, Ediciones económicas Avenir, 1903. Traducción de Felipe Cortiella.

<sup>25</sup> Es el título de uno de mis artículos que aparece en el n° "Octave Mirbeau" de *Lettres actuelles*.

<sup>26</sup> Diógenes hacía ironías sobre Platón, quien, a pesar de sus años en especulaciones filosóficas, nunca había conmovido a nadie (*Les Cyniques grecs, loc. cit.*, p. 95 ; ver también p. 8).

<sup>27</sup> Ver Guirlinger, *op. cit.*, p. 14. Henri Wetzel escribe por su parte que el nombre de cínicos les venía bien porque eran furiosos como los perros y se reunían en un lugar denominado "el perro ágil" (artículo el "Cynisme" de l'*Encyclopaedia universalis*, 1980, t. V, p. 293).

<sup>28</sup> «Por su mala acción, Dingo permite al escritor vengarse de toda la xenofobia de la que ha sufrido en su pequeño pueblo », escribe Pierre Dufief ("Le Monde animal dans l'œuvre de Mirbeau", in *Octave Mirbeau*, Presses de l'Université d'Angers, 1992, p. 287).

<sup>29</sup> Pierre Dufief, *ibid.*, p. 282.

indiferencia de los políticos demagogos, que permiten prosperar, cada vez mas, a la miseria y la ignorancia, para esclavizar mejor ; efectos perversos del proteccionismo a la manera del ministro de la agricultura Jules Méline, que mantiene precios elevados para los proletarios de las ciudades y mantiene el retraso de los proletarios del campo ; falta de humanidad y arbitrariedad de la "Justicia", despiadada con los mendigos y dulce con los pudientes, a los cuales garantiza impunidad ; sacralización de la pequeña propiedad y del Carnero de Oro, que deshumaniza las relaciones sociales y que es el origen de la inmensa mayoría de los delitos y homicidios, productos de una sociedad no igualitaria : clericalismo camuflado por una escuela pseudo-laica, sometida a los intereses de los pudientes y que no es capaz de desalienar a los niños inculcandoles los principios de una visión materialista del mundo, liberada de las groseras supersticiones ; corrupción de la ciencia hacia un cientismo calamitoso, en donde prosperan los charlatanes, como Legrel, el amigo de Mirbeau-personaje...

Como descendiente de los cínicos, que eran los falsificadores de la moneda política, Mirbeau-novelistas desmitifica la pretendida "civilización" de la cual se ufanan los politicastos en campaña electoral : condicionados y atontados, los campesinos de la provincia del Vexin se revelan mucho más "*salvajes*" que los Tasmanianos, exterminados por los colonos ingleses en nombre del "progreso", o que los Chinos, herederos de una cultura milenaria, masacrados y saqueados por los bárbaros de Europa en nombre de la defensa de la "*civilización occidental y cristiana*". Cuando escribe *Dingo*, Mirbeau está siempre un rebelde. Pero está envejecido prematuramente y paralizado por la enfermedad, incapaz de actuar por sí mismo. Por eso, como personaje de la novela, aparece como un hombre ingenuo y hablador, mientras el novelista se encarna en su doble mítico, Dingo : ahora él se contenta con una rebelión por poderes. Dingo, el joven perro, es en cierto modo el retrato del viejo león cansado y aparece como una metáfora de combates del escritor comprometido en una lucha incesante contra todas las ilusiones y opresiones.

A la sociedad que aplasta y mutila, parece que se podría oponer "la naturaleza", fuente de todos los verdaderos valores según los cínicos, porque permite el libre fortalecimiento del individuo como ya lo hacía el abate Julio ; y al hombre corrompido por la "cultura", parece que se podría preferir, como los cínicos, al perro sometido sólo a la "naturaleza", gobernado por sus instintos y símbolo de pureza, belleza y fidelidad a sí mismo. Especialmente un perro como Dingo, que se nos presenta como un "*animal refractario a la clasificación de las especies*", y que, en lugar de ser una copia producida según el original y en serie, es "*un individuo único*"<sup>30</sup>. "*Modelo estético*" que contrasta con la fealdad de los humanos, es también "*el único y verdadero pedagogo*", porque no ha sido "*deformado por la educación, el adiestramiento del hombre*", y ha podido gozar libremente "*del espacio y del sol*"<sup>31</sup>. Su vida salvaje, que ignora las máscaras y las "muecas", la hipocresía solapada, el idealismo mentiroso y mortífero de los hombres, contrasta ventajosamente con la existencia irrisoria de las larvas humanas de Ponteilles-en-Barcis. Decididamente, el mas "humano" no es lo que

---

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 283.

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 288 et p. 287

decididamente se podría creer, como el novelista le confiaba a Louis Nazzi : “No comprendemos a los animales. Los hemos esclavizado, brutalizado, domesticado, civilizado... Les hemos impuesto nuestra feroz voluntad, sin sospechar que ellos están dotados de sensibilidad y de inteligencia, y que también poseen un carácter de otro temple que el nuestro”<sup>32</sup>.

Sin embargo, ¿ tenemos verdaderamente que ver en Dingo la ilustración de una concepción ingenuamente naturista del mundo y hacer de este animal híbrido – Dingo no es perro ni lobo –, un modelo de comportamiento para los bípedos que disponen del lenguaje articulado ? Las cosas no son tan simples. Puesto que Dingo no es solamente uno de esos "buenos perros" apreciados por Baudelaire, compañeros de miseria de los poetas y de la gente marginal, modelo de piedad para los humildes y los que sufren en el mundo, y dotados de un olfato infalible, capaz de descubrir al imbécil o el sepulcro blanqueado bajo el traje de académico o de sabio, y al hombre valiente bajo los trapos malolientes de un vagabundo. Dingo es también un gran carnicero, que necesita tanto de una carnada como de libertad y aire : no mata solo para alimentarse cuando le hace falta, sino también por placer, y se revela, a pesar de las lecciones de "moral" dadas por su maestro, tan incapaz de refrenar sus instintos de matar, tan pronto siente o percibe un carnero<sup>33</sup>, como un "notario honrado" de provincia de resistir a la tentación de fugarse con la caja de sus clientes... ¿ En estas condiciones, es realmente concebible ver en él un modelo ? ¿Y Mirbeau verdaderamente consideraría, a ejemplo de Tomás de Quincey, "el asesinato como una de las bellas artes" ? ¡ Es más que dudoso ! Poniendo en evidencia, por una parte, todo el poder omnipotente del instinto (Dingo queda un dingo, es decir una fiera, voraz y despiadada para los carneros), y, por otra parte, el carácter irreparable de las deformaciones infligidas por la sociedad (los habitantes de Ponteilles quedan como hombres, es decir animales desnaturalizados, malos, mezquinos, estúpidos y maléficos), Mirbeau parece pelar consigo mismo y dar varas para hacerse golpear. Mas allá de constatar el fracaso del naturismo, se puede preguntar si él volverá a dudar de la acción emprendida por los anarquistas y revolucionarios de toda clase con miras a cambiar las mentalidades y forjar un "hombre nuevo". De la misma manera, ¿ no dejaría constancia de la vanidad de su propio combate de escritor innovador, atento a cambiar la mirada de sus contemporáneos y despertar su conciencia ? Decididamente, las cosas no son simples. Es porque está consciente de eso que Mirbeau-novelistas, así como Diderot, recurre usualmente a los diálogos, en donde él mismo opone ambas caras de si mismo – es decir, en la novela, Mirbeau-personaje, humanista y optimista, y su perro Dingo, que conoce sólo una ley : la de su fantasía, incluso "hasta el crimen"<sup>34</sup>, como Celestina, del *Diario de una camarera*.

---

<sup>32</sup> Interview de Mirbeau por Louis Nazzi, *Comoedia*, 25 febrero 1910.

<sup>33</sup> Se debe notar que, en *La 628-E8* (1907), Mirbeau, conductor de automóvil, decía estar dispuesto a hacer también una "papilla sangrienta" de los carneros que ocupaban indebidamente la carretera... La fiera esta en cada uno de nosotros y los hombres no serían bienvenidos a dar una lección a Dingo.

<sup>34</sup> Son las últimas palabras de la novela. Ver Octavio Mirbeau, *Diario de una camarera*, <http://www.scribd.com/doc/9831789/Octave-Mirbeau-Diario-de-una-camarera>.

Con *Dingo*, Mirbeau desemboca en la misma aporía que los cínicos<sup>35</sup>. La ley de la sociedad es someter a los débiles y a la gente honesta a los explotadores sin escrúpulos, como el *businessman* Isidore Lechat de *Los negocios son los negocios* (1903), y esto es precisamente lo que subleva el novelista. Pero la ley de la naturaleza es también la del más fuerte, es la infranqueable ley del asesinato a la cual el valiente y fiel Dingo también se somete. El ser lúcido, que se niega a ser una larva y que no puede ser un dingo, se encuentra tan acorralado como el narrador de *Dingo*, quien, a lo largo de la novela, oscila entre dos posturas : unas veces se arrepiente de no haber "educado" suficientemente a su perro, ni impedido a Dingo que seguía el camino del asesinato, y, en consecuencia, de tener que asumir la responsabilidad de sus daños ; otras veces, al contrario, él siente mucho de haber descarriado, depravado, e incluso matado a Dingo – porque es cuando cuida a su maestra en la cama que Dingo, tardíamente alienado, sacrifica su energía vital y decae –, bajo pretexto de enseñarle las buenas costumbres y adaptarlo a las necesidades de la vida social de los hombres. Entre los dos abismos del asesinato, en nombre del instinto y de la Naturaleza, o en nombre de la ley y de la Cultura, ¿cómo mantenerse sobre la estrecha línea sin ceder al vértigo ? "*Filosofía de la cuerda floja*", escribe Guirlinger a propósito del cinismo antiguo (p. 52)...

Mirbeau es demasiado prudente y alérgico a las respuestas formuladas y a los *a priori*, para imponernos una tesis predigerida y darnos un modelo de comportamiento. Apareciendo en la novela bajo el traje de un personaje aún enviscado entre montones de prejuicios, él nos incita a distanciarnos, a desconfiar de sus propias mentiras<sup>36</sup> y a ejercer nuestro espíritu crítico sobre Mirbeau-personaje. Sin embargo, Dingo no es tampoco un **modelo**, porque su comportamiento no podría tampoco ser generalizado. Para Mirbeau-novelistas, el perro es solamente un **ejemplo** con valor pedagógico, destinado a hacer reflexionar, de la misma manera que, en otro tiempo, las provocaciones de Diógenes.

Le incumbe a cada uno de nosotros, como lo hizo él, aunque difícilmente y a riesgo de equivocarnos completamente, tratar de encontrar un equilibrio entre las exigencias de la vida y las de la sociedad, de canalizar los impulsos naturales sin destruirlos ni desviarlos. Es decir, según la fórmula del anarquista Mirbeau en lo que se refiere al Estado, reducir la "civilización" a su "*mínimo de malignidad*"... Ciertamente, es más fácil decir que hacer. Pero allí está la dolorosa grandeza de ser un hombre digno de este nombre – es decir, un perro ! –, de tener que asumir plenamente su doble naturaleza, y de ser, como Dingo, desgarrado entre postulaciones contradictorias, o, como el abate Julio, condenado perpetuamente a la insatisfacción o al remordimiento. Pierre MICHEL

---

<sup>35</sup> Lucien Guirlinger escribe (*op. cit.*, pp. 47-48): "Los cínicos empujan la demostración hasta lo absurdo, aquello que no tiene consecuencias teóricas y prácticas. (...) Detrás de Diógenes vemos perfilarse la figura inquietante del marqués de Sade, y la filosofía de Solón, que nos invita a obedecer solamente a nuestra naturaleza, lo que sea que nos ordene, así nos mande a violar y torturar al resto, y nos invita también a seguir la naturaleza o así nos arrastre al crimen y la perversión".

<sup>36</sup> Léonce Paquet escribe que « El cínico se acoge a toda forma de mentira » y quiere obligar a cada uno a verse a sí mismo como verdaderamente es (*Les Cyniques grecs, loc. cit.*, pp. 44-45). La auto-irrisión de Mirbeau, y no solamente en *Dingo*, se sitúa también en el hilo derecho de los cínicos de la antigüedad.